

TEORÍA Y PRAXIS DE LA NOVELA EN ALONSO ZAMORA VICENTE

Este estudio ha sido motivado por la lectura de la obra de Zamora Vicente *Vegas bajas* (Madrid, Selecciones Austral, 1987; 602 pp.). En esta novela se exponen, por boca de varios personajes, sugestivas opiniones acerca de cómo escribir una narración novelesca. A través de esas sugerencias pretendo reconstruir la arquitectura de la teoría literaria que ha motivado el quehacer artístico singular de Alonso Zamora Vicente. Para que se entienda mejor esta faceta, mostraré antes los rasgos principales de la biografía del escritor y me detendré en el análisis de su formación humanística y en el encuadre de la generación a la que pertenece.

I. PROFESOR, ESCRITOR, BIBLIÓFILO

Alonso Zamora Vicente, hijo de Alonso y Asunción, nace en Madrid el día 1 de febrero de 1916. Es el menor de los cinco hijos del matrimonio. Estudia las primeras letras en el Colegio Español-Francés, sito en la calle de Toledo¹. Cursa el bachillerato en el Instituto de San Isidro, donde es compañero de Camilo José Cela. De este centro fue alumno, también, el poeta Pedro Salinas.

Durante la infancia y adolescencia conoce el campo de Albacete, provincia de donde era originaria su familia. Alonso Zamora Vicente se muestra complacido de sus raíces agrícolas y campesinas: "Yo he hecho en el campo lo que todos los chicos. He pasado largas temporadas en la ribera del Júcar, en unas tierras propiedad de la familia, de lo que

¹"Recuerdo que el colegio de la calle de Toledo tenía un aire, algo así como institucionista" afirma nuestro autor. Cf. JESÚS SÁNCHEZ LOBATO, *Alonso Zamora Vicente*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982, p. 7.

realmente me siento orgulloso, porque lo auténtico es lo rural"².

Estudia Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid entre los años 1932 y 1936. Se forma, entre otros, con los maestros de la filología española Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro y Tomás Navarro Tomás³. En esa Facultad de Letras conoce a María Josefa Canellada, que trabajaba con Pedro Salinas en *Índice Literario*. Los recuerdos de Zamora Vicente de aquellos años de Facultad son de satisfacción por los excepcionales maestros de los que disfrutó:

"Yo estaba en una Facultad maravillosa, con profesores con los que me entendía perfectamente y que me querían mucho, vamos; todos ellos han sido grandes amigos míos después, y los que viven aún lo siguen siendo, por encima de azares, de diferencias y de geografías"⁴. Era una facultad llena de profesores-escritores "donde se podía leer a Joyce

² Apud SÁNCHEZ LOBATO, *op. cit.*, p. 6. Para estos datos biográficos sigo a C(AMILO) J(OSÉ) C(ELA) "Alonso Zamora Vicente, hijo de Alonso y Asunción, natural de Madrid, etc.", *Papeles de Son Armadans (PSA)*, LXX, 1973, pp. 115-124 y también un breve curriculum mecanografiado del autor de 1988.

³ Sobre sus maestros *Alonso Zamora Vicente* ha escrito: "La historia viva de Américo Castro", *PSA*, XII, No. 34, enero de 1959; "Una cuartilla sobre Américo Castro", [Breve encuesta española. Doce españoles hablan de Américo Castro, *PSA*, CX, XXXVIII] (mayo de 1965), pp. 140-145; "Sobre la teoría cervantina de Américo Castro", Madrid, Taurus, 1971, pp. 413-441. "Permanente lección ejemplar: Don Ramón", *ABC*, 13 de marzo de 1959; "Don Ramón, maestro", *BRAE*, XLVIII (1968), pp. 361-364; "Don Ramón, maestro. Una misión bien cumplida", e *Informaciones* [Suplemento de las Artes y de las Letras], Madrid, 21 de noviembre de 1968; "Tres firmas de don Ramón Menéndez Pidal", *BRAE*, XLIX (1969), pp. 375-378; "Una ojeada al magisterio de Ramón Menéndez Pidal", *La Torre*, Puerto Rico, XVIII-XIX (1971), pp. 143-163. "Tomás Navarro Tomás, fonetista, dialectólogo", *Revista de Estudios Hispánicos*, Puerto Rico, I 1971, pp. 137-140; "Tomás Navarro Tomás (1881-1979)", *BRAE*, LIX (1979), pp. 413-431.

⁴ Declaración periodística a H. A. Tenorio: "Entrevista con Alonso Zamora Vicente", *Suplemento del Caribe*, 13-VIII-78, apud J. SÁNCHEZ LOBATO, *op. cit.*, pp. 9-10.

antes que en la propia Inglaterra”⁵. Zamora Vicente califica esta época de ese centro universitario como algo en la vida española verdaderamente excepcional “donde explicaba literatura (y literatura contemporánea) un extraordinario poeta y traductor de Proust. Una Facultad en la que ya existía una Sección de Lengua y Literatura inglesas (no todo se ha inventado después), donde James Joyce tenía un sitio. Yo estoy seguro de que Camilo recuerda con qué curiosidad, con qué temblor cayó en nuestras manos por aquellos días *El artista adolescente*, traducido por Dámaso Alonso (ya va siendo hora de que la gente se entere de que el nombre que aparece en las traducciones de ese libro es un seudónimo de Dámaso Alonso)”⁶.

Las buenas perspectivas y proyectos se truncan con la guerra de 1936 a 1939, época en la que transcurren tres años —largo hiato— en los que Zamora Vicente, como otros muchos españoles, tiene que hacer las cosas más increíbles y absurdas. La experiencia de la guerra civil enseña a acer-

⁵ Cf. EMILIA DE ZUIETA, “La narrativa de Alonso Zamora Vicente”, *PSA*, LXX (1973), pp. 181-217 [la cita en p. 183.] Cf. también ALONSO ZAMORA VICENTE, “Yo escribo los domingos”, *Prosa novelesca actual*, Segunda reunión, agosto de 1968, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1969, pp. 280-285 [la cita en p. 281.]

⁶ Intervención de ALONSO ZAMORA VICENTE, *Novela española actual*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, p. 245. Semejante recuerdo agradecido hacia sus maestros muestra Julio Caro Baroja al evocar esa peculiar Facultad de Letras madrileña: “Cuando hice parte de la carrera antes de la guerra, en Madrid, estaba lleno de respeto reverencial por mis maestros y otros profesores que brillaban en Letras. En filosofía, Ortega, Zubiri, Morente; en filología, Menéndez Pidal, García de Diego, Castro. Había arabistas como Asín Palacios. Latinistas como Millares, arqueólogos como Gómez Moreno, Obermaier. El privilegio de recibir algo del saber de aquellos hombres era grande y uno tenía plena conciencia de ello. La he seguido teniendo durante toda la vida con cariño unido al recuerdo; claro es” (“El único y su saber”, *ABC*, 24 de octubre de 1987, p. 3). Zamora Vicente ha escrito sobre este tema “En torno a la Ciudad Universitaria”, *El Correo Gallego*, Santiago de Compostela, 19 de octubre de 1943, “Ciudades universitarias”, *Insula*, 22 de octubre de 1947, p. 2; “Ciudad Universitaria, 1935”, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, (Cuarta época) III, núm. 9, enero-marzo de 1949.

carse a la gente como la gente es, rasgo que está muy presente en la ulterior obra de creación de nuestro escritor.

Termina la carrera en el año 1940 y obtiene una plaza de catedrático en el Instituto de Enseñanza Media de Mérida (Badajoz). Realiza la tesis doctoral gracias al apoyo y el aliento universitario de Dámaso Alonso⁷. Consigue el Premio Extraordinario de doctorado de la Universidad de Madrid con el trabajo *El habla de Mérida y sus cercanías*⁸, defendido el año 1942. "Eran —declara Zamora Vicente— momentos duros, con toque de queda, con toros bravos en el campo y maquis en el monte, con gran pobreza de medios"⁹.

Se traslada al Instituto de Enseñanza Media de Santiago de Compostela. Durante el curso 1942-1943 es profesor encargado de la disciplina de Dialectología hispánica en la Universidad de Madrid. En ese curso cuatrimestral está matriculado como alumno Emilio Alarcos Llorach, quien lo recuerda entonando canciones tradicionales castellanas y explicando el dialecto leonés. A este insigne filólogo le enseñó que detrás del amor por los sonidos variados y de las palabras diversas había "cosas que se tocaban, se palpaban y que también desaparecían con el tiempo"¹⁰. Zamora Vicente cuenta que acabó en dialectólogo porque en la facultad había un catedrático —don Armando Cotarelo— que no podía levantarse antes de las doce "Entonces me buscaron a mí, yo fui siempre madrugador"¹¹.

Durante el año 1943 gana por oposición la Cátedra

⁷ Sobre este filólogo ha escrito: "Dámaso Alonso", en *Homenaje Universitario a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, 1970, pp. 19-21; "Dámaso Alonso en el Club Urbis", *Homenaje a Dámaso Alonso*, Madrid, Club Urbis, 1978, pp. 121-122.

⁸ Su estancia en Mérida le motivó a conocer Extremadura. Además del habla viva ha analizado la literatura regional de José María Gabriel y Galán y de Luis Chamizo. Se ha ocupado de Juan Pablo Forner y de Francisco de Aldana y de la pintura silenciosa de Ortega Muñoz.

⁹ CELA, *op. cit.*, p. 120.

¹⁰ EMILIO ALARCOS LLORACH, "Primer recuerdo de don Alonso, dialectólogo, en 'mi' menor", *PSA*, LXX (1975), p. 347.

¹¹ CELA, *art. cit.*, p. 122.

de Lengua y Literatura Españolas en la Universidad de Santiago de Compostela, donde permanece hasta el año 1946. En este período recorre Galicia acompañando al médico Ulpiano Villanueva en sus visitas domiciliarias y sufre una dolorosa enfermedad, que Alarcos Llorach recuerda con afecto e ironía cuando describe el papel silente de María Josefa Canellada: "Ni tampoco sabía que las iba a pasar canutas en Santiago --menos mal que María Josefa, que sabe de todo, y más de acompañar y cuidar al desvalido, se fue allá a ponerle inyecciones y resucitarle..."¹².

Se traslada a Salamanca en 1946, ciudad en la que desempeña el cargo de catedrático de Filología Románica en la universidad hasta el año 1959. Durante varios años es excedente activo por misiones en el extranjero.

Manuel Bermejo Marcos recuerda a Zamora Vicente, a su llegada a Salamanca, con estas palabras: "Usted, decían los que todo lo saben, era madrileño, venía de Galicia y tenía fama de bueno"¹³. A este alumno le despertó la afición por las letras con su habitual ironía: "Letras, letras. Eso es para las niñas bien, o para los *rebotaos* del seminario, que tienen que aprovechar los muchos latines que les hacen tragar..."¹⁴. Era la Universidad de Salamanca de los primeros años del franquismo en la que el bedel Senén, "aquel portero dictatorial y negociante en puercos", aprovechaba las excelentes condiciones naturales del Aula Magna para curar los perniles de cerdo de montanera. Y era también la Salamanca de don Manuel García Blanco y de su tertulia de los sábados por la mañana en el primitivo Café Castilla, a la que asistían Antonio Tovar y Rafael Láñez.

La labor de maestro y de azuzador de espíritus juveniles la describe Manuel Bermejo, con cálida voz de discípulo: "Sus clases, don Alonso, eran todo lo contrario de aquellas

¹² Cf. PSA, 1973, p. 347. La huella dejada por Galicia y la cultura del oeste peninsular en nuestro escritor es estudiada, en unas agudas notas, por PILAR VÁZQUEZ CUESTA en "Alonso Zamora Vicente y la cultura galaico-portuguesa", PSA, LXX (1973), pp. 337-343.

¹³ Cf. "Carta a Zamora Vicente", PSA, LXX (1973), pp. 383-394.

¹⁴ Cf. PSA, LXX (1973), p. 385.

otras que yo detestaba cordialmente. Eran lo que yo había esperado siempre de la Universidad, reuniones de alumnos y profesor en las que éste, lejos de pontificar, mostraba a sus alumnos la mejor manera de aprender a discurrir por cuenta propia, valiéndose del ejemplo de sus propias investigaciones [...]. En esas clases creo que aprendí a aprender, se me fueron abriendo los ojos"¹⁵.

La siembra del maestro se hace fruto maduro en el reconocimiento sincero de los discípulos. Ma. Berta Pallares recuerda con cariño las enseñanzas de Zamora Vicente y las resume en los verbos "oír, escuchar, meditar". Califica su magisterio de peculiar, hecho de saber de oficio, de saber de vida, de humanidad, de mirada totalizadora y penetrante. Es una pedagogía fertilizante, la semilla va cayendo y la cosecha depende de la calidad de la tierra. Eran unos años —matiza Berta— en que una parte de la vida española empezaba a empobrecerse espiritualmente "a la vez que se iba haciendo más rica en lavadoras"¹⁶. De la mano de Alonso Zamora Vicente los estudiantes entendieron a Velázquez, comprendieron al Greco, conocieron de otra manera a Quevedo, Lope, Tirso de Molina, a los hombres del 98 y vieron, desde otra luz, Santo Domingo de Silos, la Cartuja, Covarrubias¹⁷.

"Don Alonso —afirma Ma. Berta Pallares— escuchaba siempre en clase, en el seminario, en Edelweis, en la calle" y en las aulas sus alumnos se esponjaban aprendiendo amor a España en su magisterio hecho vida, viajaban por una España real y soñada, hecha de ayer y de hoy y los pueblos se les aparecían en su vida diaria en sus "palabras" y en sus "cosas"¹⁸. El período salmantino de Zamora Vicente ha dado discípulos que hoy son profesores universitarios en distintas latitudes del mundo. Mario Vargas Llosa recibió las enseñanzas de Zamora Vicente en su paso por la

¹⁵ Cf. *PSA*, LXX (1973), pp. 389-390.

¹⁶ MA. BERTA PALLARES DE R. ARIAS, "Oír... escuchar... meditar", *PSA*, LXX (1973), pp. 373-382.

¹⁷ Cf. *Ibidem.*, pp. 377-378.

¹⁸ *Ibidem.*, pp. 378-379.

universidad española. También fue profesor de la escritora Carmen Martín Gaité: "Yo me limito, pues, a constatar aquí con emoción y agradecimiento la enorme influencia que A.Z.V. ha tenido en mi formación y en mi decidida vocación por los asuntos de las letras"¹⁹.

En las mañanas de domingo, cine club. En Salamanca, Zamora Vicente se da a conocer como crítico de cine, del buen cine, claro, al que es aficionado desde los años jóvenes madrileños. En esta época, las colaboraciones en la revista *Cinema Universitario*, aparecidas entre 1955 y 1958, sobre las películas *Calabuch*, *Calle Mayor*, etc.²⁰.

Y pasó por Buenos Aires. Fue director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires entre 1948 y 1952. "Después empecé letras y ustedes se fueron a América"²¹ son las palabras de despedida de Manuel Bermejo desde Salamanca. Frida Weber de Kurlat recuerda la bienvenida a Buenos Aires en estas objetivas líneas: "A. Z. V. llegó a Buenos Aires, en octubre de 1948, y quienes quedábamos del grupo que había constituido el Instituto de Filología, lo esperábamos y lo recibimos con sentimientos encontrados"²². La profesora Weber asegura que el período de tres años que los Zamora pasaron en Buenos Aires fue fe-

¹⁹ CARMEN MARTÍN GAITE, "Brindis por Alonso Zamora Vicente", *PSA*, LXX (1973), pp. 411-413. [La cita en la p. 412.]

²⁰ Para valorar los escritos sobre cine de Zamora Vicente, véanse las fichas número 150, 160, 170, 177, 187, 196, 203, 253, de MA. JOSEFA POSTIGO ALDEAMIL, "Bibliografía de Alonso Zamora Vicente", *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, vol. I, Madrid Castalia, 1988.

²¹ Cf. *PSA*, LXX (1973), p. 387.

²² Cf. "Pasó por Buenos Aires", *PSA*, LXX (1973), pp. 363-367. El Instituto de Filología se fundó en 1923 y tuvo como director a Amado Alonso, que reunió a nombres como Pedro Henríquez Ureña, Ángel Rosenblat, María Rosa Lida y Raimundo Lida. En 1939 aparece el primer volumen de la *Revista de Filología Hispánica* en donde publican, entre otros, Navarro Tomás, Marcel Bataillon, Homero Scrís, Entwistle, Morley, Spitzer, Ángel del Río, Maraso Tiscornia, Battistessa, E. A. Imbert. En 1946 se aprovecha la ausencia de Amado Alonso, invitado por Harvard, para no renovar el contrato. (Cf. DANIEL DEVOTO, "Que hasta tuvo un hijo criollo" *PSA*, LXX, 1973, pp. 359-362).

cundo para ellos; trabajos, libros, un hijo argentino, iniciativas de largo alcance.

Alonso Zamora Vicente funda y dirige la revista *Filología*, cuyo primer número aparece en mayo-agosto de 1949. En el prólogo del volumen inaugural expone estos meditados propósitos: "*Filología*, digámoslo de una vez, no pretende continuar revista alguna anterior, ni muchísimo menos, suplantarla. No. Su afán es la continuidad del esfuerzo generoso por un laborar común, en este caso el idioma, y la carga, la maravillosa carga espiritual de que es portador". La publicación vive todavía, a pesar de los numerosos contratiempos sufridos por la Universidad argentina.

Zamora Vicente, crítico literario, se dedica, en este período, a la lectura y estudio de Tirso de Molina; da a la imprenta dos libros de conjunto titulados *De Garcilaso a Valle Inclán* (1950) y *Presencia de los clásicos* (1951) y una monografía sobre *Las sonatas de Ramón del Valle Inclán. Contribución al estudio de la prosa modernista* (1951). El nuevo profesor, en opinión de Daniel Devoto, enseñó bien, formó nuevos alumnos; hoy, algunos son profesores; y tiró las orejas necesarias para que algunos vagos se doctoraran²³. Y aprovechó su estancia porteña para aprender más tangos de Carlos Gardel y leer y estudiar la literatura gauchesca.

El contacto con el ambiente literario argentino contribuye, ciertamente, a que Zamora Vicente se presente ante el público y la crítica como un genuino escritor. Recibe una amable invitación de Eduardo Mallea para colaborar en el suplemento literario del periódico *La Nación*²⁴ y publica en *Azul*²⁵ de Montevideo y en *Buenos Aires Literaria*²⁶.

²³ Cf. *PSA*, LXX (1973), p. 361.

²⁴ En este periódico aparecen varios ensayos y artículos y alguna que otra creación literaria, como "Aleluyas" (5 de abril de 1953), "La vuelta de los toros" (12 de julio de 1953), "Tarde en Rosales" (8 de septiembre de 1953), "En el huerto" (2 de mayo de 1954).

²⁵ "Música en la calle" (*Azul*, 1, 1953).

²⁶ "Mañana de domingo" (7 de abril de 1953, pp. 39-41), "La primera muerte" (núm. 15, diciembre de 1953, pp. 31-34).

En estos tres medios de difusión aparecen los primeros relatos impresos que se conocen del escritor. Convive con los profesores-escritores Daniel Devoto y Julio Cortázar. Este último publica en 1952, en *Buenos Aires Literaria*, en diciembre de 1952, *Axolotl*, uno de sus más notables cuentos fantásticos en opinión de Emilia de Zuleta. Anderson Imbert y Ana María Barrechea son profesores y críticos interesados en la literatura de pura ficción. A esta última se debe el libro *La literatura fantástica en Argentina* (1957)²⁷. Y en este bullir cultural propicio se publica *La colmena* de Camilo José Cela, en Argentina, coincidiendo cronológicamente con la estancia de los Zamora de Buenos Aires, en verdad, creo que no por pura casualidad²⁸.

A la vuelta de Buenos Aires, en la colección literaria de la revista *Insula* de Madrid, el año 1955, se imprime el primer libro de creación de Alonso Zamora Vicente, bajo el título de *Primeras hojas*. En él se describe el Madrid evocado por la infancia del autor y se usa el monólogo interior y una presentación ortográfica provocadora. Zamora Vicente escribe un poco al margen de su generación y de lo que su generación²⁹ escribía en el momento (Cela, Delibes, Laforet, Sánchez Ferlosio). El relato presenta la narración en primera persona y cuenta los acontecimientos que su familia vive y observa en el Madrid de la monarquía. El autor ha clasificado esta obra dentro del cuento lírico y utiliza un procedimiento expresivo que se sustenta en una trama mínima, frágil, al borde del absurdo. *Primeras hojas*, en opinión de Zamora Vicente, tiene mucho oficio y ofrece una cultivada preocupación por el idioma; en esa obra hay un

²⁷ Cf. E. DE ZULETA, *PSA*, LXX (1973), p. 184.

²⁸ Zamora Vicente escribe e insinúa: "Pero volvamos a *La colmena*. No sé, no puedo afirmar nada —y menos cosa de tal gravedad: somos esclavos de nuestra circunstancia histórica y de nuestras curiosidades— sobre la génesis del libro. *La colmena* apareció en Buenos Aires, en 1951. (En el clima de España no cabía bien; hubo de buscarse una partida de nacimiento en el aire austral; la segunda edición salió en Méjico, en 1955: seguía sin caber en España)". Cf. *Camilo José Cela (acercamiento a un escritor)*, Madrid, Gredos, 1952, pp. 171-172.

²⁹ EMILIA DE ZULETA, *art. cit.*, p. 182.

idioma diferente, nuevo en español³⁰. Emilia de Zuleta piensa que la unidad del libro radica en el yo lírico en función reelaboradora de una experiencia vivida en el pasado, depurada y vigente en la continuidad de las vivencias de un sujeto que ya es otro, pero que sigue siendo esencialmente el mismo. Dámaso Alonso opina que *Primeras hojas* es un conjunto de memorias infantiles con técnica y un entramado sintáctico hacia la novela y reconoce que hace falta mucho dominio narrativo para "ese agrupamiento casi sincrónico, de lo que viene de la mente del niño, de lo que dice o le dicen, de imágenes visuales o auditivas de toda suerte, que le llegan"³¹. Este crítico relaciona el arte de Zamora Vicente con los trabajos de Joyce, Faulkner y "sus consecuencias" sin olvidar la sensibilidad no lejana de la generación del 98 o del Juan Ramón del burrito. Rafael Lapesa³² asegura que Zamora Vicente utiliza procedimientos expresivos de gran novedad con el fin de reconstruir las perspectivas, los contenidos y valoraciones de una realidad huida.

Y simultáneamente a las publicaciones los viajes para dar conferencias en diversas universidades del mundo (Colonia, Heidelberg, París, Italia, Bélgica, Holanda, México, Estados Unidos). Dámaso Alonso afirma que uno de los rasgos que une a Alonso Zamora Vicente con la escuela española de filología es la difusión internacional de su saber y se hace estas preguntas. "¿Se tiene idea en España de que la única disciplina científica nuestra que obtiene una consideración universal es la filológica? ¿Sabe la gente aquí que la escuela que arranca de Menéndez Pidal ha tenido general reconocimiento y admiración en las universidades,

³⁰ ALONSO ZAMORA VICENTE: "Yo escribo los domingos", pp. 280-281. La 2ª ed. de *Primeras hojas* se publicó en Madrid, en 1985, en la colección "Selecciones Austral", de Espasa Calpe, y está prologada por el escritor José Caballero Bonald.

³¹ *Art. cit.*, pp. 186, 131-132.

³² "Alonso Zamora, hombre y narrador", *PSA*, LXX, 1973, pp. 329-336.